

Chicos, chicas, familias, comunidad en general y, especialmente, colegas:

Hoy nos reunimos para recordar el Día del Maestro, una de las fechas que más nos moviliza afectivamente a los docentes. Sabemos que la celebración se corresponde con el aniversario del fallecimiento de Domingo Faustino Sarmiento, un importante hombre en la historia de nuestro país: escritor, político, pedagogo, presidente. A partir de sus estudios, viajes y experiencias, combinados con su particular y desvalorizada visión sobre las culturas tradicionales y originarias del territorio americano, fue en sus tiempos, el mayor impulsor de la educación en nuestra Argentina.

Actualmente, después de años y años de transformaciones sociales, políticas, culturales, históricas, aquí estamos nosotros: maestros de grado, curriculares, bibliotecarios y personal de conducción. Todos celebrados en este día. Sabemos que la educación - en sentido amplio - está en cada acto de la vida de los niños (y de cualquier persona): con la familia, en el club, en la barrio, en la televisión, en internet y, por supuesto, acá en la escuela. Es por eso que debemos revalorizar la tarea específica del maestro. Estudiamos, nos formamos para ayudar a que los chicos aprendan. En lo "académico", trabajamos con firmeza, optimismo y entusiasmo en preparar clases, buscar material, armar evaluaciones, corregir tareas y otros quehaceres más. Pero principalmente ayudamos a que se sigan formando como buenas personas: escuchamos, contenemos, orientamos, mostramos, retamos, felicitamos, desafiamos, acompañamos, guiamos, celebramos, queremos.

La libre elección de nuestra profesión está enmarcada en ese compromiso de contribuir con varios de los famosos "*granitos de arena*" para con la sociedad, en el presente y en el futuro, aún en contextos o situaciones desfavorables. A su vez, nos sentimos orgullosos y muchas veces recompensados por nuestra labor: con el éxito de nuestros alumnos, con sus sonrisas, abrazos, agradecimientos, con su autosuperación, con su crecimiento.

Por todo esto y mucho más, vale la pena que un día en especial en el año sea dedicado a celebrar nuestra profesión, a que todos podamos reflexionar sobre "ser maestro".

Por último y en términos más personales, quisiera agradecer especialmente a mis colegas de esta escuela que en mi primer año completo de experiencia en un grado, han sido siempre sumamente colaborativas, convirtiéndose en maestras de un maestro.